

GRUPO DE POESIA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAM

POESÍA COMENTADA (33)

Por el 8 de marzo, día de la mujer, traemos este poema de Angelina Gatell, donde nos muestra la oscuridad de un destino lleno de sombras que todo lo pueblan. Y me pregunto yo, como mujer, ¿qué podemos hacer para disipar las sombras que cercan, desde todos los rincones de la sociedad y la cultura?

Quizá Gatell viese hoy algo de luz, gracias a los cambios que están sucediendo de forma imparable hacia la igualdad, quizá hoy viese en el lejano destino un rayo de esperanza.

DESTINO (Angelina GATELL)



Sólo sombras me dieron.
Con semilla de sombra fecundaron el
vientre,
la cárcava sumisa
donde tuve mi origen de sombra.
Me arroparon con sombra. Me dieron
pan de sombra amasado
por manos de sombra y condena.
Fui creciendo anegada de sombra,
ahogándome en mares de sombra,
pisando caminos de tedio y de sombra,
llevando en los labios
una dura señal de sombra y de silencio.
A mi voz opusieron densas sombras,
cegando
la plural hermosura que a mi boca
afluía.
Largo trago de sombra acudió a mi
garganta,
a mi sed insaciada.
Con pedradas de sombra derribaron mis
manos,

abatieron mis ramos celestes.
Un látigo de sombra golpeó mi alegría,
dejó el aire vacío de rosas,
apagó las estrellas, el beso, la sangre.
Con un lienzo de sombra envolvieron la
clara,
rebelde sonrisa.
Me poblaron de sombra la frente y los
párpados.
Una llave de sombra cerró para siempre
las puertas del alba.
Y con muros de sombra me hicieron la
casa.
Y amueblaron de sombra y espanto
la alcoba nupcial, asediando
mi cuerpo,
cercando de sombra furiosa mi
vientre...
Y vinieron, cubiertos de sombra,
mis hijos.

Comentario:

Angelina Gatell escritora comprometida con la causa social y la memoria nació en 1916 y dedicó su vida a escribir acerca de la realidad turbulenta que asoló a España en aquellas primeras décadas del siglo XX, realidad que se mezcla en su poesía con la ternura y la nostalgia de los amores que parecieran cubrirse también por las sombras y el belicismo. De eso se trata este poema precisamente, de las sombras que todo lo invaden, lentamente, desde el origen, se extienden por las manos, alcanzan los labios, se expanden por la frente y los párpados, pueblan el cuerpo y el alma, y con ese cuerpo y esa alma se celebran bodas, se habitan casas oscuras y se da a luz a otros cuerpos cubiertos de sombra. La recurrencia de las sombras en este poema provoca en el lector algo similar, pues desde el origen nos ofrece esa imagen de llama oscura, ese anuncio del ocaso, el cierre del alba, estrellas que se apagan; invadiéndonos la inevitabilidad, la aceleración hacia la negrura, la caída inexorable.